

EXPOSICIONES EN NUESTRAS SALAS DE ARTE

Nuestras Salas de Arte abrieron la temporada con una exposición del "Taller Fotográfico" de Juan Artilles y Fernando Pérez, presentada bajo el nombre de sh~INVEHIR21, y una muestra de óleos, dibujos y poemas de Rosa María, que suscitaron los comentarios de los críticos Angel Sánchez y Juan Rodríguez Doreste que aquí recogemos.

FOTOGRAFIA: sh~ INVEHIR21

El discurso fotográfico se plantea -para los críticos y revistas especializadas muchas más veces en términos técnicos que en términos sociológicos. El siglo quema sus últimos negativos y parece aún como si la magia natural de la cámara oscura necesitase una ampliación explicativa por la vía de las conquistas ópticas, mecánicas y de procesado. Pero un planteamiento social del arte fotográfico tendría que denunciar el comportamiento de esa parte de público que, tan pronto entra en la sala, se pregunta por el origen y significado de los objetos fotografiados. Los que reducen el placer a la comprensión y, al no captarla de inmediato, cierran la mente y se refugian en sus transferencias de representación, que es como se ha tomado siempre a la fotografía.

Para denunciar esta conducta intransigente tenemos las fotos de Fernando y Juan, que han hecho ampliaciones manuales de su trabajo para ampliar la pupila mental de aquel que escucha este discurso en negativo/positivo, granulado a voluntad, como escritura óptica.

El siglo vuela ya en su montura reflex y aún quisiéramos saber qué es lo visible, qué quiere decir lo visible y compartir la intención inescrutable del fotógrafo. La intención de estas fotos es visible e intensa. Quieren ser ampliaciones, para tu mente inquieta aún por la comodidad del plano

americano y el cuerpo entero, el fetichismo de la foto-estudio. Ampliaciones para ampliar, tu mente enferma de sentido común, de frente y de perfil, de identidad, de pasaporte. Tu mente trabada en los etcéteras.

En el cociente actual de las artes tal vez sea aún la fotografía la que necesite tomar una mano musical extremada para persistir en su progreso-en-rebeldía. Y en la sinrazón del que busca amplitud en un cromatismo binario tan simple, está Jaime, flipando de incógnito la pura gozada del teclado blanco sobre negro o viceversa.

La emulsión resultante la tenemos ahora como espectáculo, gracias a este grupo de amigos que tienen siempre en el lado del corazón una placa virgen y, donde los demás llevamos el cerebro, seguro que llevan un objetivo pasional de todos los milímetros posibles, irreductible a formatos razonables.

Que sea la razón, una vez más, el instante de luz convertido en grafismo de grano grueso, para suplantar mejor a la Naturaleza.

Para mejor ampliar tus buenos pensamientos.

ANGEL SANCHEZ



PINTURA: EL ORBE PLASTICO Y LIRICO DE ROSAMARIA

Aunque sea ésta la primera exposición individual de Rosamaría Sánchez en Canarias, su buen arte de pintora cuenta ya con su pequeño pero intenso historial. Estudios iniciáticos en las Escuelas de Bellas Artes de Tenerife y en la de San Fernando de Madrid, interrumpidos a punto de concluirse por uno de esos eventos que cambian, y muchas veces tuercen, el destino de los seres humanos; precoz presencia, apenas cumplidos los quince años, en certámenes públicos, algunos fuera de nuestras islas, concretamente en Tánger; dos menciones honoríficas en el Salón de Otoño de Tenerife, con sendos cuadros que definían un estilo en vías de afirmación. Y ahora, tras una pausa llena de experiencias vitales de distinto signo, viajeras por espacios físicos y poéticos, nos presenta esta jugosa muestra - unos veinte cuadros y diez dibujos sobrios y estilizados - en la que cobra viveza y adecuada expresión un auténtico temperamento de pintora con justo oficio, vibrante gama colorística y lírica fantasía inventiva.

El artista refleja siempre en sus obras no sólo la realidad quintaesenciada de sus visiones y sus sueños, sino también la de su mundo inconsciente que, como escribió Lacan en su célebre frase, está estructurado como un lenguaje. El orbe pictórico de Rosamaría está trascendido de vivencias dolorosas, tristes, siempre nostálgicas, amasadas a lo largo de su vida en el hondón

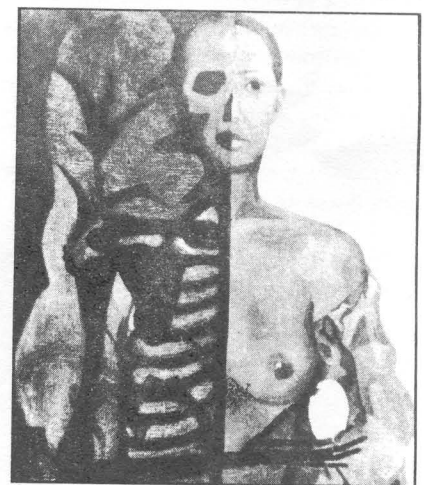
de lo inconsciente como pavesas sueltas de episodios que han marcado su vida sentimental con huella lacerada. Ella siente también, como en el fragmento de uno de los poemas que ilustran sus dibujos,

..... que la soledad va haciendo
nidos en los ojos de los hombres
Y un dolor intermitente, vacío de protesta,
acompaña nuestra hora de regreso al absurdo."

Porque Rosamaría es igualmente poeta y de su fina sensibilidad, receptiva en extremo, captadora del más leve sismo espiritual, nos ofrecen cumplida prueba los versos manuscritos que subrayan el sencillo grafismo de sus dibujos simbólicos. Es esta pintura una viva simbiosis de dos mundos, plástico y lírico, que parecen cobrar pleno sentido en las propias sugeridoras palabras de la artista:

". tal vez de forma inconsciente nos hacemos cómplices de los sueños y creamos nuevas formas de vida del otro lado de la esperanza."

Rosamaría crea en efecto con su diestro pincel, con su iluminada imaginación, esos be-



llos orbes coloreados que pueden estar al otro lado de la esperanza para situarse, por propio derecho, en el mágico e inagotable universo de la ensañación artística.

Juan Rodríguez Doreste
(Académico correspondiente de la Real de
Bellas Artes de San Fernando)